

## Alondra de Dupont *Chersophilus duponti*

Catalán Alosa becuda  
Gallego Calandra de dupont  
Vasco Dupont hegatzabala

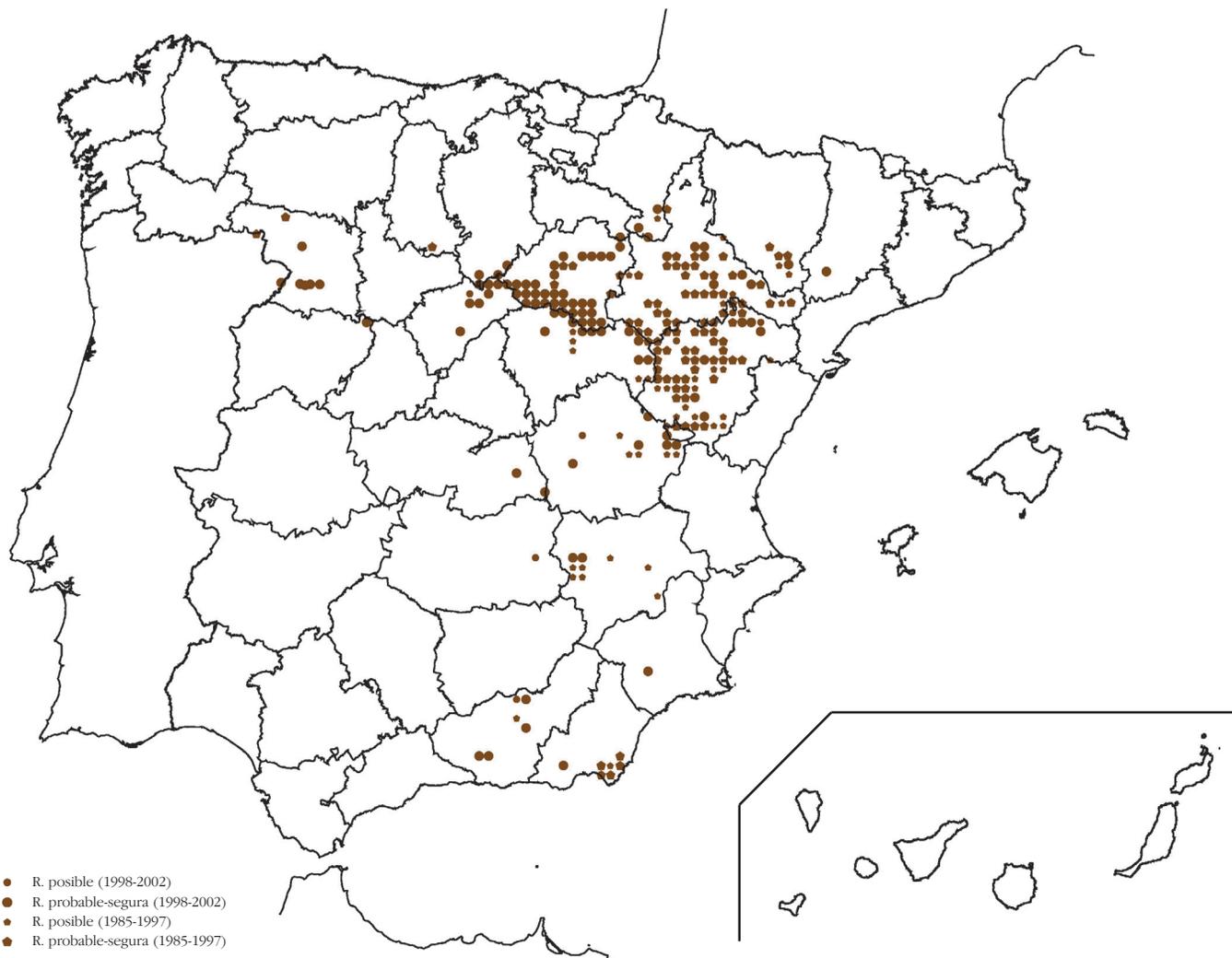


### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** Restringida al Paleártico occidental, con poblaciones en la península Ibérica y norte de África. En Europa cría sólo en España (Garza & Suárez, 1990), pero hay datos antiguos en Portugal (Irby, 1895) y noticias recientes de presencia estival. Su población (SPEC 3) se estima en 13.000-15.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

**España.** Su área de ocupación es sólo de unos 500 km<sup>2</sup>, repartidos por 50-70 zonas de la región mediterránea en cinco grandes regiones naturales: Sistema Ibérico, depresión del Ebro, meseta norte,

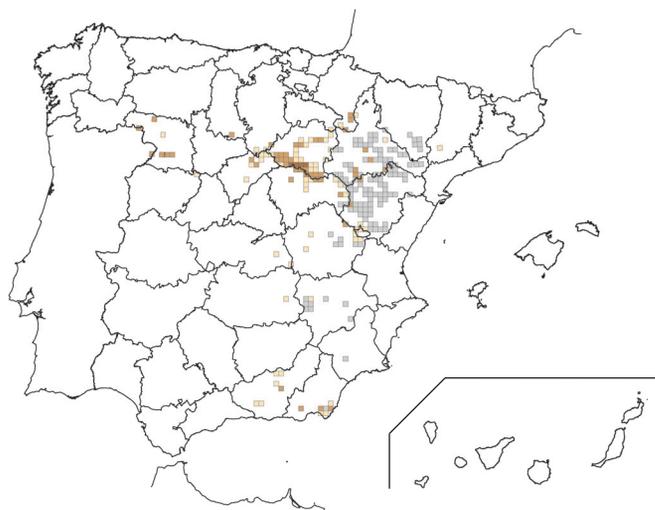
La Mancha y SE peninsular, desde el nivel del mar hasta 1.550 m, aunque se concentra entre 1.000-1.400 m (69% de la población) y entre 250-500 m (24%; SEO, 1988; Garza & Suárez, 1990). Especie esteparia, ocupa zonas llanas de matorral de caméfitos (tomillar, aulagar, matorral gipsófilo y halófilo, etc.) de 20-40 cm de altura media (Garza & Suárez, 1990). Durante la cría evita laderas, cultivos, zonas arboladas, pastizales puros y matorral más bajo (algunos tomillares) o más alto y cerrado (algunos aulagares, jarales o brezales). Sedentaria, al menos en parte (Garza & Suárez, 1990; Aymí *et al.*, 1994; Sampietro *et al.*, 1998), aunque realiza fugas locales y dispersiones que la llevan lejos de zonas de cría.



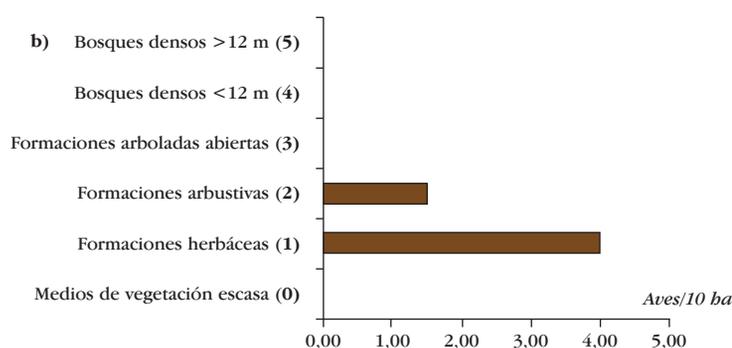
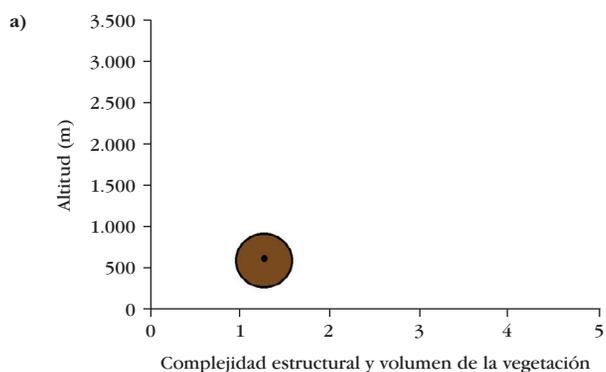
Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
235	4,2	49	20,9	150	63,8	36	15,3	131	104

## POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Su población se estimó en unos 13.000 individuos en 1988 (Garza & Suárez, 1990), cifra que, según datos más recientes, pudo sobrevalorarse notablemente. Así, un censo más preciso de una de las principales poblaciones del Sistema Ibérico, refleja sólo un 20% de la estimada con otros métodos en 1988 (V. Garza y F. Suárez, datos propios). Sus efectivos se concentran en páramos del Sistema Ibérico y zonas aledañas de la meseta norte (68%), y estepas del valle del Ebro (28%). El resto, dispersos en pequeños núcleos de ambas mesetas y el SE. La mejor población en Castilla y León (unas 6.250 aves; Garza & Suárez, 1990), y principal núcleo en la franja sur de Soria (5.890 aves). En Aragón se estimaron 4.700-4.900 aves (Sampietro *et al.*, 1998), aunque puede ser menor. En Navarra, se estiman 245-560 aves (Astrain & Etxebarria, 1998). En Castilla-La Mancha unos 1.500 individuos (SEO, 1988; Martínez, 1999a), la mayoría en pequeños núcleos en páramos de Guadalajara (900 aves) y Cuenca (500). Además, sólo unas 20-40 pp. en Cataluña (Bota, 2002), unas 20 aves en Valencia (SEO, 1988; Urios *et al.*, 1991), 4-5 aves en Murcia (Tella & Carrete, [en línea]), y 3-5 pequeñas poblaciones en Almería y Granada con 100-200 aves (Garza & Suárez, 1988; Manrique, 1993; Martín-Vivaldi *et al.*, 1999; E. López, com. pers.; J. L. Tella y M. Carrete, com. pers.). En los páramos del Sistema Ibérico y la meseta norte, Garza & Suárez (1990) señalan una densidad media de 4,0 aves/km<sup>2</sup>. En Aragón, abunda más en páramos del Sistema Ibérico (4,0) que en estepas de la depresión del Ebro (3,1; Garza & Suárez, 1990; Sampietro *et al.*, 1998). Densidad muy baja en La Mancha y Hoya de Baza (0,8 y 1,3 aves/km<sup>2</sup> respectivamente; Garza & Suárez, 1990) pero relativamente alta en la costa de Almería (5,7; Garza & Suárez, 1990). En España, sus mayores abundancias se registran en estepas y saladares, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 4,56 aves/10 ha. A pesar de la sobreestimación en el único inventario realizado, resulta indudable su regresión por pérdida de hábitat. En Aragón han desaparecido pequeñas poblaciones y disminuido otras más numerosas, principalmente en la depresión del Ebro (Sampietro *et al.*, 1998; J. L. Tella y D. Serrano, datos propios). En Castilla y León, han disminuido los matorrales de caméfitos por cultivos (Arroyo *et al.*, 1992; Hernández, 2000a) y ha desaparecido de los páramos de Masa y La Lora en Burgos (Tellería *et al.*, 1988b; Román *et al.*, 1996), y se ha reducido su única población catalana



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
63	48	4	0	0	120



(50-60 pp. en 1994 y 15-20 pp. en 2001; Bota, 2002) y las andaluzas (300 aves en 1988 y 20 en 2002 en Almería; Garza & Suárez, 1990; E. López, datos propios). Como excepción a esta tendencia general, parece estable en Navarra (Astrain & Etxebarria, 1998).

## AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En Peligro (EN). La pérdida de hábitat es su principal amenaza pues ocupa un tipo de estepas muy concreto, de vocación ganadera y carácter agrícola marginal que, sujetas a fuerte intervención humana, han sufrido grandes cambios que han debido condicionar la distribución y población de la especie. Aunque hace unos 50 años se cultivaba una superficie importante, su posterior abandono permitió la regeneración del matorral y se incrementó el hábitat disponible. En los últimos 20 años el proceso se ha invertido por roturación de antiguas tierras de labor y otras que nunca lo fueron, para cultivos o reforestación. La rapidez de estos cambios, relacionados con la política agraria común, se refleja en un descenso del 10% de efectivos en apenas tres años en una importante población de Segovia (Arroyo & Garza, 1995). Sufre fuerte depredación (84%; Herranz *et al.*, 1994) que dificulta su recuperación y amenaza, especialmente, a poblaciones marginales. No se han aplicado acciones específicas de conservación, aunque importantes poblaciones de Castilla y León y Aragón se encuentran en ZEPA lo que, sin embargo, no ha impedido la destrucción de su hábitat. Para evitarlo deberían aplicarse diversas medidas: limitar o evitar los cultivos y reforestación, en eriales y matorrales; restringir nuevos regadíos cuando afecten a sus poblaciones, especialmente en la depresión del Ebro, La Mancha y SE ibérico; fomentar parcelas de erial sin laboreo, la ganadería extensiva de ovino y evitar cargas ganaderas excesivas o demasiado bajas, pues ambas situaciones derivan en formaciones vegetales de cobertura y estructura no apropiadas; además se precisa su seguimiento para conocer su evolución y detectar problemas de conservación.

Vicente Garza, Francisco Suárez y José Luis Tella